LIMPIEZA SOCIAL: VERACIDAD, FICCIÓN Y SU MATERIALIDAD EN LA CONTEMPORANEIDAD GUATEMALTECA

Luis Bedoya*

En Guatemala existen modalidades de comunicación que producen géneros de habla sobre criminalidad, seguridad y violencia que hacen fluir inquietudes de vulnerabilidad, alimentan estados afectivos de ira, miedo, deseos de venganza, y dan forma a una realidad fantasmagórica cargada de figuras traumáticas. También, crean esferas de intimidad con la aspiración de asir espacios de seguridad. La limpieza social constituye una de ellas. El presente trabajo centra la atención en las fantasías que producen y alimentan la idea de limpieza social en la contemporaneidad guatemalteca, situándolas dentro del campo semántico de las nociones populares de criminalidad, violencia y justicia. Argumento que el poder de la limpieza social proviene de la capacidad de crear realidades alternas que magnifican la potencia del crimen y fundan una poderosa ficción justiciera que reclama el derecho de dar muerte como instancia para producir seguridad y justicia.

Palabras clave: Segurización violenta; Criminales; Rumores; Guatemala.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

Social cleansing: veracity, fiction and its materiality in contemporary Guatemala

In Guatemala, various communicative forms produce speech genres about criminality, security, and violence. These genres convey vulnerability concerns, increase affective states of anger, fear, and revenge desires, and produce a spectral reality filled with traumatic figures. However, the same speech genres create spheres of intimacy that seek to achieve safe spaces. "Limpieza social" (social cleansing) is one of such genres. This paper focuses on understanding how ideas and fantasies nourish the concept of "limpieza social" in current Guatemala, placing them in the same semantic

◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊

* Doctor en Antropología Social (Colegio de Michoacán). Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-4073-4845. E-mail: lbedoyaparedes@gmail.com - Recibido: 09/04/2020. Aceptado: 30/10/2020.

field as popular notions of criminality, violence, and justice. I argue that the power held in the "limpieza social" concept comes from its capacity to create alternate realities. These realities heighten the severity of crimes and generate a powerful avenging fiction, one that advocates the right to kill as a legitimate means to achieve justice and security.

Keywords: Violent security; Criminals; Rumors; Guatemala.

Introducción

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

Guatemala es un país en el que menos del 4% de las muertes violentas son aclaradas judicialmente, donde el habla pública de la seguridad está dominada por verdades a medias, "géneros de habla no institucionalizados" (Paz, 2009) como rumores y secretos que emergen para suplir las versiones oficiales. En aquel país la muerte violenta puede llegar a operar como fuerza de deseo, temor y expectación, a veces poblada de excesos imaginativos. Una forma en que esta violencia se materializa es la limpieza social. En torno a ella se detectan modos de razonamiento largamente ensayados en los que la muerte violenta constituye una poderosa ilusión de producción de seguridad y hechura de justicia.

Limpieza social refiere a un conjunto de prácticas dispuestas para dar muerte a individuos cargados con los signos de la criminalidad. La idea no es privativa de Guatemala. La literatura especializada da cuenta de que también se presenta en países como Colombia y Brasil (Civico, 2015; Scheper-Hugues 2006; Taussig, 1992 y 2003). El denominador común a los distintos contextos en los que está presente radica en que conjuga nociones de curación y prevención, narradas con lenguajes de segurización e higienización social.

En este artículo me ocupo de la dimensión comunicativa de la limpieza social en la contemporaneidad guatemalteca. Por contemporaneidad entiendo aquel tiempo que se hace "presente inmediato" (Mbembe y Roitman, 1995). Antes que intentar establecer tipologías de muerte, analizo una serie de ficciones justicieras que su narración produce. Procuraré alcanzar una aproximación analítica que permita comprender el habla ordinaria de la violencia como una práctica socialmente productiva.

Mi argumento general es que la limpieza social es un signo cuya fuerza política radica en que posibilita la sedimentación de apreciaciones respecto a la seguridad y la justicia al tiempo que ofrece vías para consumarlas. Al constituirse en criterio de medición de seguridad y justicia, opera a la manera de lo que Munn (1986) denominó un "espacio-tiempo intersubjetivo". Es

decir, como un lenguaje común que configura modalidades para pensar las relaciones entre crimen y seguridad a través de actos de habla y prácticas de segurización violenta que movilizan la capacidad productiva para adoptar creativamente las reservas semióticas de violencias pasadas y reinscribirla en los nuevos contextos.

En la contemporaneidad guatemalteca los agentes de la limpieza social intentan hacerse con la magia que han asignado a ese otro imaginario llamado criminal. La fuente de su poder, como el de los criminales, proviene de la capacidad de crear realidades alternas dominadas por la fantasía. Al magnificar la potencia del crimen fundan una poderosa ficción justiciera y segurizadora que reclama el derecho de dar muerte. Como escribe Taussig (1986), la importancia de modos de fabulación como estos radica en que:

> (…) se extiende más allá de la calidad de pesadilla de su contenido. Su característica realmente crucial radica en la forma como crea una realidad incierta fuera de la ficción, dando forma y voz a la forma informe de la realidad en la cual la relación recíproca inestable de la verdad y la ilusión llega a ser una fuerza social fantasmal (p.121).

Sostengo que la limpieza social establece parámetros para valorar seguridad y justicia y pone en comunicación a agentes en distintos puntos del espacio geográfico nacional, se encuentra por los incentivos comunes de producir seguridad y hacer justicia a través de métodos violentos. También, posee la capacidad para hacer que extremos formalmente equidistantes no únicamente se toquen, sino que en circunstancias apropiadas se tornen casi indistinguibles. Entre éstos: lo público y lo privado; el pasado y el presente; la violencia y la justicia.

Los procedimientos analíticos adoptados están orientados por ideas de Aretxaga (2000a; 2000b; 2003; 2005), para quien la narración de la violencia materializada en asesinatos perpetrados por escuadrones de la muerte, torturas a detenidos, desapariciones forzadas y otras prácticas que se desplazan entre formas públicas y privadas, está profundamente envuelta en tramas de ficción (2000a: 46). Es a través de la representación fantasiosa que estos actos adquieren la fuerza con la que son investidos en la narración (2000b: 49). La autora no menosprecia los efectos traumáticos de tales actos sobre las vidas de quienes los experimentan, tampoco pone en duda la veracidad testimonial de las víctimas. Desea, más bien, llamar la atención respecto a que dichas formas de violencia pueden operar como una realidad fantasmagórica dentro de un imaginario político capaz de constituir realidades alternas.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

La exposición está organizada en tres apartados. En el primero de ellos, hilvano una serie de asesinatos ocurridos en Fray Bartolomé de las Casas entre agosto y noviembre de 2015 que pusieron en circulación rumores sobre la existencia de prácticas de limpieza social en la localidad. Fray Bartolomé es un municipio rural en el norte del departamento de Alta Verapaz. En la región en general, predomina la economía agrícola. El municipio se pobló en el contexto de la colonización agraria de las zonas selváticas del norte, impulsada por los gobiernos militares entre 1960 y 1986, periodo durante el cual adquirió centralidad en las iniciativas del desarrollismo agrario y la contrainsurgencia regional. Por estas razones, la mayoría de la población desarrolló sentidos de identificación con los regímenes militares, que continúan vigentes en la actualidad.

Partiendo de una escena en un entorno de afabilidad doméstica en la que la limpieza social emerge como experiencia de intimidad comunicativa, en el segundo apartado, examino juegos de ficción y veracidad habilitados por un panfleto que anunciaba una campaña de limpieza social que circuló a través de internet durante los primeros meses de 2018. Anticipo que la atención prestada al panfleto subordina el análisis del contenido proposicional del mensaje a las cualidades semióticas que lo transformaron en una pieza con el potencial requerido para que fuera movilizado y pusiera en comunicación a individuos que habitan localidades distantes entre sí, pero que fueron interpelados por el mensaje de la limpieza social. Con base en lo hasta entonces discurrido, en el tercer apartado, coloco la idea de limpieza social en entramados de significación de violencias curativas cuya profundidad histórica supera la temporalidad de la guerra interna (1960-1996), para mostrar cómo el pasado se proyecta sobre el presente para estructurar nuevos escenarios de la enunciación.

Como se observará en el desarrollo de la discusión los contextos de la etnografía corresponden a espacios sociales rurales, pero en el nivel más general la discusión posiciona el problema de análisis como una cuestión de alcance nacional, por lo que, advirtiendo las excepciones que corresponden a las generalizaciones el argumento aspira a ser válido para la realidad del país en su conjunto.

Si bien la etnografía alude con regularidad a los rumores, conceptuados como formas de habla no estructurada que transmiten conocimientos que se comparten en espacios de intimidad, propongo que la semiótica de la limpieza social no se acota a ellos. Para aprehender sus sentidos en contexto parto del presupuesto metodológico de que se trata de un "evento cognitivo modelado por el silencio", la enunciación accidentada, la especulación y la fantasía (Puccio-Den, 2019: 559). Al estudiarla no está de más prevenirse con la consideración de que se trata de prácticas de enunciación volátiles, predispuestas para la confusión y discontinuas.

La información empírica presentada proviene de dos proyectos de investigación parcialmente vinculados: mi investigación doctoral, desarrollada entre 2013 y 2017; y, una iniciativa aún en desarrollo que analiza la movilización de nociones de limpieza social en la esfera pública nacional y las nociones de sociedad que le son concomitantes. La primera investigación se basó en la aplicación de métodos tradicionales de la antropología social. La mayor parte de los datos fueron producidos a través de la observación situacional y las interacciones cara a cara en Fray Bartolomé. Debido a la naturaleza de los temas de interés para el estudio, los registros etnográficos utilizados provienen de encuentros espontáneos que no fue posible anticipar.

Tomo conciencia de que la información presentada puede vulnerar la integridad física de los hablantes. Para prevenir infortunios he optado por cambiar los nombres de las personas cuyas voces aparecen en el texto. Con el mismo propósito, en el segundo apartado omito identificar la localidad donde la anécdota presentada tomó lugar. Los diálogos que se ofrecen presentan reconstrucciones hechas con posterioridad a su acaecimiento. Se comprenderá que en circunstancias como aquellas el uso de grabadoras de audio resultaba casi imposible, cuando no en una fuente de peligro. Las citas tomadas de sitios de internet están transcritas respetando su composición original, incluyendo fallas ortográficas y gramaticales.

Figura 1: Ubicación de localidades mencionadas en el escrito. Fuente: Mapa elaborado por Juan Pablo Herrera en base a información proporcionada por el autor. Elaborado por Juan Pablo Herrera con información del autor.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

Una "ola de violencia" que se apreciaba imparable

Entre agosto y diciembre de 2015, en Fray Bartolomé aconteció una serie de asesinatos que dio paso al surgimiento de rumores que presagiaron la articulación de prácticas de limpieza social en la localidad.

Primero, un comerciante abarrotero fue asesinado cuando volvía a su casa después del trabajo. El crimen ocurrió poco después de las ocho de la noche. A pesar de que ocurrió en una calle transitada, ninguno de sus vecinos advirtió los disparos. El cadáver fue descubierto por transeúntes. El personaje era un individuo que gozaba de reconocimiento local por ser "un hombre trabajador", según me indicó un colega suyo. Su vida era casi ejemplar: "no se metía con nadie" replicaron después varias voces con asombro. Al no existir indicios de un posible "ajuste de cuentas" por conflictos de índole personal, explicación usual cuando se trata de víctimas sobre cuyas muertes no pesan sospechas de comportamiento criminal, el acto se interpretó como resultado de una extorsión económica mal realizada. Según diversas mediciones hechas con base en estadísticas policiales, las extorsiones son uno de los delitos de más rápido crecimiento en el país. No obstante, durante el tiempo que viví en Fray Bartolomé no documenté casos de extorsiones en el pueblo. Deduzco que las sospechas locales en este caso, resultaron ser un efecto del consumo de noticias provenientes de la capital del país.

Varios rumores que circularon en los días posteriores ubicaron a cuatro muchachos en el papel de autores del doble crimen (la hipotética extorsión y el asesinato). De entre ellos destacaré a Abel cuyo protagonismo aumentará más adelante. Abel y sus amigos generaban suspicacias por su consabido hábito de consumir y menudear drogas (marihuana, cocaína y crack) y porque se les consideraba sospechosos de cometer asaltos y robos. La fama de los chicos me era familiar. Abel y otro de sus amigos solían visitar una de las casas donde me alojé durante el tiempo que residí en Fray Bartolomé. Allí los escuché contar historias de trasiego de cocaína que tomé como hilarantes reflejos de sus deseos de grandeza. Por lo que su posible implicación en el caso no resultó descabellada para los vecinos.

Los días pasaron y la teoría de la extorsión no pagada se convirtió en la explicación más recurrente del crimen. No fue casual que así ocurriera. Pero más que solamente su muerte, lo que para muchos resultaba preocupante era que la posible veracidad del rumor acercaba el riesgo de que alguien más fuera extorsionado, o peor aún, asesinado. En el ambiente existía un sentimiento de inseguridad fácilmente detectable. Dos semanas después

del asesinato del comerciante, posiblemente impulsados por la presión que sobre ellos se ejercía, Abel y sus amigos abandonaron el pueblo. Con ellos fuera los ánimos coléricos que los señalaban se calmaron, mas el malestar no desapareció. El primer día de septiembre una mujer fue "acuchillada" en el prostíbulo sin licencia en el que trabajaba. De ella los vecinos tuvieron poco para decir. Hacía poco tiempo que había arribado al lugar. Su nombre de pila era desconocido, y la mayoría supo de ella después de que su vida fue segada. Pronto se hizo público que era hondureña y que Fray Bartolomé sería una estancia en su fallido tránsito hacia Estados Unidos.

A inicios de noviembre los cadáveres de dos hombres jóvenes aparecieron flotando en el río que circunvala el centro urbano, o más bien dicho, reposando en un remanso junto a otros desechos que la corriente arrastró. Pocas personas vieron los cadáveres. La mayoría de aquellos con quienes hablé tuvo conocimiento de ellos a través de los rumores que les sucedieron. Yo tampoco los vi. Supe de ellos después de que el Ministerio Público los había levantado. Para entonces sus identidades continuaban siendo desconocidas. La explicación más común ofrecida por mis interlocutores fue que "quizá" se trataba de "ladrones ajusticiados". "Alguien", a quien no se identifica, pudo haberlos matado. El 14 de noviembre las noticias locales reportaron otro asesinato. Un hombre fue muerto en el interior de una cantina cercana a la terminal de autobuses, en una locación próxima a donde la prostituta había sido asesinada. Esta muerte no trascendió. Con la noticia vino la explicación necesaria para otorgarle sentido: fue producto de una riña entre borrachos. En la noche del 27 de noviembre mataron a Abel. Dos semanas atrás el muchacho había regresado luego de unos meses en la capital. Esa noche, junto a uno de sus amigos volvía en motocicleta de uno de los prostíbulos ubicados en las afueras del pueblo. Dos hombres, también en motocicletas, los persiguieron y al darles alcance le dispararon. El asesinato ocurrió en la calle principal poco después de las once. El muchacho quedó tendido sobre el asfalto con el cráneo dos veces perforado. La noche del 14 de diciembre otro joven fue asesinado mientras transitaba en su motocicleta por una de los accesos al centro urbano. Él era un "muchacho trabajador" me dijo alguien aludiendo a su desempeño como propietario de una agencia de motocicletas. De esta muerte primero escuché que "quizá" se debió a una venganza derivada de una infidelidad amorosa, y después, que "tal vez lo estaban extorsionando". Pero ninguna hipótesis consiguió conducir a una verdad que alcanzara la coherencia narrativa que muchos buscaban establecer. En el tratamiento del caso El Portal de Fray, un popular sitio de *Facebook* que reproduce noticias de interés local, definió la situación como una "ola de violencia" que iba en

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

aumento. Según afirmó, la población estaba preocupada y deseosa de que los crímenes cesaran.

Al público local las muertes violentas acontecidas entre agosto y diciembre de 2015 le merecieron distinta atención. La conducción de los motivos fue desigualmente exitosa según los recursos lingüísticos y las posibilidades comunicativas de cada hablante y las circunstancias en que fueron tratadas. Unas fueron acalladas en el instante de su acaecimiento, otras permanecieron en el habla pública durante más tiempo. El caso del comerciante abarrotero era de un peso particular. Los encausamientos narrativos que buscaban hacer sentido a su muerte no podían ser distintos. Para quienes temían ser extorsionados, demostrar la existencia de una banda dedicada a cometer este tipo de crímenes era fundamental. Así buscaban conducir el proceso de ajusticiamiento que se veía venir, que para más de uno fue consumado con el asesinato de Abel. La mayoría de las personas con quienes abordé el caso de Abel interpretaron su muerte como un acto encargado por la familia del comerciante: lo mataron para vengarse y eliminar a un delincuente. De este modo mis interlocutores dispusieron que en el paisaje figurativo de la muerte, el lugar de Abel estaba del lado de la justicia. Los cadáveres aparecidos en el río devinieron en los indicios materiales más claros de la letalidad de la limpieza social. Las circunstancias en que aparecieron hicieron que se les inscribiera con los signos de la sospecha.

Un día después de que fueron encontrados hablé con Francisco, un muchacho de poco más de 20 años, con quien compartía un grupo de amigos. Él estaba seguro de que los individuos, a quienes no conoció, "en algo andaban metidos". En contextos en que las causas de una muerte violenta son desconocidas es usual que las personas intenten cerrar el paso a las incertidumbres empleando esta expresión. En el habla ordinaria la sentencia funciona como instancia de descargo que, como Fontes apuntó, pone a víctimas y victimarios en la misma categoría e intenta zanjar una distancia entre el yo que enuncia y el sujeto enunciado (2018: 189). La pragmática de la partícula "algo" es un territorio: el territorio del mal. Imaginarlo y situarse fuera de él brinda la certeza de que la violencia toma lugar en un espacio del que se es ajeno. El descargo que Francisco hizo fue también una sentencia que le devolvió la tranquilidad. Él pensaba en los cuerpos como signos de un acto de seguridad. Al final del diálogo la idea de que "alguien", cuya identidad también nos era desconocida, tomó la iniciativa de eliminarlos le pareció confortante.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

Dos días después del encuentro con Francisco me encontré con Moisés, otro integrante del grupo de amigos de Francisco, quien me previno de la letalidad de la limpieza social. Reconstruiré un fragmento del diálogo sostenido en aquel instante con el propósito de mostrar, primero, cómo la movilización de rumores sobre limpieza social pende de la articulación de formas de habla impersonales, y segundo, llamar la atención respecto a la capacidad que los rumores poseen para estructurar atmósferas afectivas que buscan producir "espacios de seguridad" entre iguales (Luna, 2018).

> - Moisés: No andés en la calle a estas horas [poco después de las nueve de la noche]. Dicen que van a empezar a rondar. No quieren que nadie ande en la calle después de las nueve.
> - Luis: ¿Quién te dijo?
> - Moisés: Así me dijeron. Mejor tené cuidado.

Cuando Moisés me advirtió de que iban a empezar a rondar pensó en una figura de seguridad, no en una persona en particular. Como había ocurrido con Francisco se trataba de formas impersonales predichas por lo que no era requerido ofrecer nombres. El enunciante y el que realizaría las rondas no son identificados, aun así, en aquel contexto Moisés daba por sentado que yo convenía en que la ausencia de nombres no menguaba la fuerza de la prevención. De este modo comprendí que el poder de estas figuras radica en el aura de secretismo que la envuelve. Para que sea efectiva la limpieza social demanda del anonimato de sus agentes. En esta instancia su compromiso con la reproducción del rumor adoptó un tono segurizador que nos implicaba como integrantes de la esfera discursiva estructurada de la limpieza social y procuraba crear espacios de protección. Era claro que además de advertirme de la cercanía del peligro buscaba anticiparme para que evitara estar en el espacio donde hipotéticos actos de muerte curativa serían consumados. Para él yo no era un individuo eliminable, pero sí alguien cuya torpeza podía causarle un infortunio que le costara la vida. Luna (2018) ha hecho notar que los rumores de violencia engendran un tipo particular de performatividad contagiosa que condiciona respuestas afectivas que inculcan tanto temor como intimidad. Del mismo modo en que configurar atmósferas afectivas de terror pueden también ser movilizados para constituir esferas de protección basadas en vínculos de intimidad y afecto. Si por un lado su ambigüedad agudiza las incertidumbres y dificulta el discernimiento, por otro, la confianza a la que invocan cuando son compartidos teje intimidades que aspiran a despejar los peligros. Para la autora se trata de una tensión dialéctica que resulta clave para comprender por qué en contextos como el que estamos revisando las personas prestan tanta atención a los rumores de violencia.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

En aquel contexto, la movilización de rumores en torno a la muerte violenta y sus múltiples desdobles semióticos estuvo cercada por las posibilidades interpretativas del peligro y la protección. Los efectos corporales y espaciales identificables tensaban uno u otro extremo: había temor, pero también impulsos para cercar el crimen poniéndose a salvo y procurando poner a salvo a los propios. Es importante dejar claro que el trabajo de producción de espacios de protección mediante la advertencia de la cercanía del peligro no despeja todas las incertidumbres. Si bien la voz de alarma surte efectos preventivos cuando es activada, que la fuente de la letalidad permanezca en el anonimato hace que las personas no consigan despejar las incertidumbres respecto a dónde y cuándo la violencia se materializará. Moisés pensaba que ocurría en la calle, después de las nueve de la noche. Pero estos espacios y tiempos continuaban siendo demasiado ambiguos como para persuadirse de estar a salvo.

Unos días después de haber platicado con Francisco y Moisés, Jeremías y yo hicimos un paseo por el río. Jeremías es un maestro de primaria que pertenece al mismo rango etario de los otros muchachos. Estando en el punto donde los cadáveres aparecieron le pregunté si acaso él sabía por qué los asesinaron y cuánto tiempo pudieron haber permanecido en el agua. Nuevamente presentaré la reconstrucción de un fragmento de nuestro diálogo *in situ*:

> - Jeremías: Es que mirá, vos: eso es algo que alguien hace.
> - Luis: ¿Quién es ese alguien?
> - Jeremías: Hay contactos que les informan a estos señores de lo que está pasando y les piden que se deshagan de ciertas personas. Los señores investigan las acusaciones que les llegan y si las confirman ordenan a sus sicarios que actúen.

Como Francisco y Moisés, Jeremías opinaba que los jóvenes cuyos cadáveres aparecieron en el río "en algo andaban metidos" y que por eso fueron asesinados. Pero él tampoco los conoció, así que su afirmación provenía de una deducción hecha a partir de las circunstancias en que los cuerpos fueron encontrados. Él había escuchado el rumor de que los cuerpos mostraban señales de haber recibido tiro de gracia, sin duda, el índice más evidente de los ajusticiamientos. Ateniéndose a este conocimiento fue que aseguró que se trataba de delincuentes. Aunque estaba convencido de que las muertes constituían actos de limpieza social enfrentaba dificultades para intentar responder las preguntas con las que yo pretendía hacer que nombrara al agente de la muerte. No porque careciera del deseo de nombrar sino porque le faltaban los asideros necesarios para

arraigar la idea que tenía en la mente. La posibilidad más cercana que se le presentó fue la de expandir el terreno de los rumores y pronombres impersonales, a pesar de que la conversación que sosteníamos exigía un conocimiento distinto. Aun así, se atrevió a avanzar un discurso que lo hizo sentir empantanado a causa de que las palabras no fluían como a él le hubiera gustado que lo hicieran. Titubeó antes de dar un nombre que después de un momento de silencio sustituyó por otro. Si no fue el primero fue el otro, pero alguien debió ordenar la muerte. "Sí, ese también hace eso" dijo para sí mismo. Le pregunté si cualquier persona puede llegar a ellos. "Sí", respondió con solidez. Le inquirí entonces si acaso él podía hacerlo. La respuesta volvió a ser afirmativa seguida de una advertencia: "sabiendo uno llega". Las limitaciones que Jeremías experimentó para nombrar a aquellos que ordenan a sus sicarios que actúen, aparecen una y otra vez en las narrativas de la limpieza social. En todos los casos los hablantes se presienten habitando un espacio carente de estabilidad y predispuesto para la especulación. Que no se les nombre o que se les designe en el anonimato no supone que sean desconocidos. Estas figuras están dispuestas para ser conocidas como verdades volátiles cuyas identidades corresponde al conocimiento que debe ser mantenido oculto, que Taussig (1999) captó con el concepto de "secreto público". Como vimos, este es advertido únicamente en entornos de intimidad afectiva.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

Una sobremesa*, Facebook, Twitter* y "la hora de la limpieza"

En esta sección centro la atención en la circulación de noticias y rumores de limpieza social en *Facebook* y *Twitter* entendiendo a internet como una esfera de participación con posibilidades diferenciadas para grupos desigualmente posicionados en el espacio social. En Guatemala la popularización de internet ha dinamizado el flujo de discursos sobre criminalidad e inseguridad debido a que posee capacidades para expandir los canales por los que la información es movilizada. Sitios como los acá considerados hacen más que transmitir noticias, moldean las imágenes públicas del crimen, la inseguridad y la violencia.

Juan, su hija Andrea, su nuera Mónica y yo, estábamos sentados en la mesa después de almorzar. Las chicas jugueteaban con sus teléfonos celulares. De pronto, dirigiéndose a Juan, Mónica dijo: "mire esta es la foto de don Fabián". La fotografía en cuestión era parte de una noticia que relataba la captura de un hombre de avanzada edad acusado de haber asesinado a un joven en una aldea vecina. Andrea y yo nos aproximamos

para sumarnos al encuentro con la noticia. Al observarla, identifiqué la fuente. Se trataba de un sitio de *Facebook* similar a El Portal de Fray llamado Notimundo Región Norte. La noticia de la captura de Fabián atrajo nuestro interés rápidamente, aunque no por las mismas razones. Para Mónica fue un disparador de memoria que le hizo revivir anécdotas familiares no precisamente agradables. En ellas Fabián aparecía representado como un "hombre malo". Si las refirió, intuí, fue para galvanizar la culpabilidad que el sitio de noticias le atribuía. Ella celebraba la captura y el subsecuente enjuiciamiento. En Juan percibí el deseo de saber más de las circunstancias que tenían a Fabián en el papel de capturado y de la vida carcelaria que le esperaba. Mónica continuó hablando para ofrecer los detalles que su suegro deseaba conocer. Así supimos de otros asesinatos ocurridos en la aldea donde Fabián fue capturado, que es también donde los padres de Mónica residen.

La escena descrita tomó lugar en febrero de 2018 en una pequeña aldea ubicada en El Petén, al norte de Fray Bartolomé. Para resguardar la identidad de los hablantes omito nombrarla.

Entre los asesinatos que Mónica expuso hubo dos que, según los presentó, implicaron indicios de prácticas de limpieza social. Ambos ocurrieron en la aldea donde Fabián fue capturado y el protagonismo correspondió a "patojos" [jóvenes]. El primero incluyó una elaborada exhibición de capacidad de fuego, inusual en la aldea:

> (…) eran dos carros. Unos hombres con unas grandes armas rodearon la cuadra [calle] y empezaron a preguntar por el patojo [que buscaban]. Cuando llegaron a la casa se bajaron y le dieron [le dispararon]. Ahí quedó; bañándose estaba y ahí le dieron.

Las palabras fueron dichas empleando un tono exclamativo hasta entonces ausente en la conversación. Ella no presenció la escena, alguien más se la presentó. El otro episodio sucedió en la cancha de básquetbol durante un ocaso no distante. Dos vehículos como los que ya conocemos se estacionaron abruptamente. Los hombres con unas grandes armas descendieron y empezaron a requisar a los muchachos que ahí se encontraban:

> (…) buscaban a alguien. Los levantaban de la camisa [a los muchachos] y le preguntaban a uno que no se había bajado: ¿es este? No decía. ¿Es este? No […] así lo hicieron con todos. Como a saber a quién querían y no lo hallaron, con la misma se fueron.

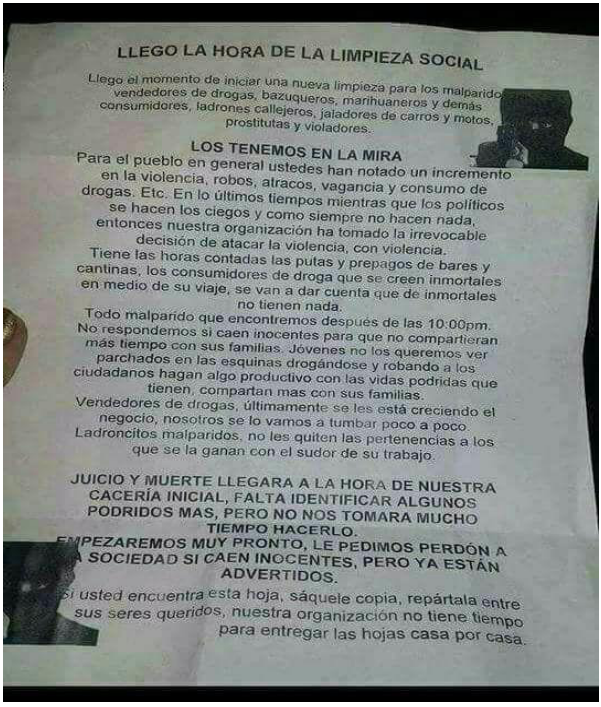
Mónica poseía una hipótesis respecto a la procedencia de los hombres de las grandes armas: eran sicarios enviados para matar a supuestos delincuentes, posiblemente desde Santa Elena, la ciudad más cercana.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

Ella conoció al joven que fue asesinado mientras se duchaba. Aunque interpretó su muerte como un acto de limpieza social careció de los indicios necesarios para demostrar que se trataba de un delincuente. Lo mismo ocurrió con los personajes de la segunda anécdota. Ella presumió que buscaban a un criminal, pero no supo decir a quién. Al notar que yo estaba especialmente interesado en la relación de crimen y limpieza social que Mónica había presentado, Andrea se aventuró a aportar un nombre y describir su operatividad:

> Es que fíjese que hay un número [de teléfono] en Santa Elena al que uno puede llamar. Se llama Cuéntaselo a Waldemar. Ese hombre los dirige. Dicen que si uno pone una denuncia ellos vienen a averiguar. Es para que los maten de una vez.

Para Andrea los hombres con las grandes armas que Mónica describió actúan siguiendo órdenes de Waldemar. Pero fue más allá. Tomó su teléfono ingresó a la página de Notimundo Región Norte y me mostró la fotografía de un pasquín titulado "LLEGO LA HORA DE LA LIMPIEZA". Para ella el remitente del panfleto era Waldemar, el agente que Mónica no consiguió identificar.



LLEGO LA HORA DE LA LIMPIEZA SOCIAL

Llego el momento de iniciar una nueva limpieza para los malparido vendedores de drogas, bazuqueros, marihuaneros y demás consumidores, ladrones callejeros, jaladores de carros y motos, prostitutas y violadores.

LOS TENEMOS EN LA MIRA

Para el pueblo en general ustedes han notado un incremento en la violencia, robos, atracos, vagancia y consumo de drogas. Etc. En lo últimos tiempos mientras que los políticos se hacen los ciegos y como siempre no hacen nada, entonces nuestra organización ha tomado la irrevocable decisión de atacar la violencia, con violencia.

Tiene las horas contadas las putas y prepagos de bares y cantinas, los consumidores de droga que se creen inmortales en medio de su viaje, se van a dar cuenta que de inmortales no tienen nada.

Todo malparido que encontremos después de las 10:00pm. No respondemos si caen inocentes para que no compartieran más tiempo con sus familias. Jóvenes no los queremos ver parchados en las esquinas drogándose y robando a los ciudadanos hagan algo productivo con las vidas podridas que tienen, compartan mas con sus familias.

Vendedores de drogas, últimamente se les está creciendo el negocio, nosotros se lo vamos a tumbar poco a poco.

Ladroncitos malparidos, no les quiten las pertenencias a los que se la ganan con el sudor de su trabajo.

JUICIO Y MUERTE LLEGARA A LA HORA DE NUESTRA CACERÍA INICIAL, FALTA IDENTIFICAR ALGUNOS PODRIDOS MAS, PERO NO NOS TOMARA MUCHO TIEMPO HACERLO.

EMPEZAREMOS MUY PRONTO, LE PEDIMOS PERDÓN A LA SOCIEDAD SI CAEN INOCENTES, PERO YA ESTÁN ADVERTIDOS.

Si usted encuentra esta hoja, sáquele copia, repártala entre sus seres queridos, nuestra organización no tiene tiempo para entregar las hojas casa por casa.

Figura 2. Foto del autor

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

La publicación de Notimundo Región Norte contiene el siguiente mensaje:

> Este tipo de advertencias se encuentran escritas en una hoja que fueron lanzadas en distintas calles del área central [Santa Elena y San Benito]. En la misma advierten a todos los delincuentes de las acciones que se van a tomar en contra de todas aquellas personas que se dedique a Robar, extorsionar, asaltar o maras [pandillas] que le quiten la tranquilidad a la población. Así lo hacían ver.[1]

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

La magia confesional que Andrea le otorgó a Waldemar me hizo revenir en la plática que sostuve con Jeremías mientras caminábamos por el río. En el habla popular del crimen y la violencia justiciera Waldemar es una figura conmensurable a los señores y aquellos que, según Moisés rondarían después de las nueve de la noche. Ellos constituyen tipos sociales que junto a cuerpos como los encontrados en el remanso del río habilitan la idea de la limpieza social. A pesar de la similitud, no obstante, entre ellos existen diferencias sutiles que los tornan distinguibles. Por ejemplo, mientras que para Jeremías el acceso a los señores dependía de que se posean contactos, en las palabras de Andrea cualquier persona que posea un teléfono puede comunicarse con Waldemar.

Seducido por las redes de significación que las chicas habían tejido aquella tarde de febrero me di a la tarea de conocer mejor a Waldemar. Fue sencillo establecer su existencia, mas, no exactamente como Andrea me lo presentó. Cuéntaselo a Waldemar no era una persona como Andrea creía. Es una línea telefónica para realizar denuncias anónimas. Fue habilitado en 2004 como parte de un programa de prevención de la violencia en Villa Nueva financiado por el gobierno estadounidense. Según me notificó la Oficina de Acceso a la Información Pública de la Policía su objetivo es: "la obtención de información confidencial y/o anónima generada por el ciudadano. Su funcionamiento es a través de llamadas telefónicas en la línea del Call Center 151, durante las 24 horas de los 365 días del año" (UIP-MINGOB 2018).

◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊◊

1 Notimundo Región Norte. Sin título. https://www.facebook.com/Notimundosayaxche/photos/a.364001610383091/1533363383446902/?type=3&theater, consultado el 08 de febrero de 2018.

Figura 3: publicidad en internet que llama a los ciudadanos a realizar denuncias.

En términos formales la figura que Andrea me presentó no es distinta a la de la policía. Ambas habitan el mundo de la ficcionalidad justiciera ofreciendo gestionar denuncias. Es decir, realizar averiguaciones, producir pruebas y actuar en consecuencia. No obstante, entre ellas existen diferencias que vale la pena subrayar. Mientras el Waldemar policiaco se cobija con el manto de la legalidad y ofrece judicializar las denuncias, el de Andrea es un agente privado que se desentiende de los tribunales y actúa por cuenta propia. Las consecuencias de las averiguaciones subsecuentes a la denuncia son divergentes. En el primer caso un posible juicio y en el otro una muerte pronta. Como recalcó Andrea: es para que los maten de una vez.

Una mañana de marzo de 2018 recibí el mensaje de una colega que conocía mi interés en la fuerza ficcional de la limpieza social en el que me informaba de nuevas apariciones del panfleto. Así supe que una cadena radial estaba reportando en su cuenta de Twitter que este había aparecido en varios puntos del conurbado capitalino. El día veintiocho de marzo Radio Sonora (@sonora696) hizo la siguiente publicación: "Anuncian limpieza social en Villa Nueva: Vecinos de la zona 12 de ese municipio, aseguran que estas hojas fueron halladas hoy bajo las puertas de viviendas"[2].

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

2 Radio Cadena Sonora. "Anuncian limpieza social en Villanueva". 21 de marzo de 2018. https://Twitter.com/sonora969/status/976450595023458304, consultado en 10 de abril de 2018.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

La radio refirió al periodista Juan Víctor Castillo (@juanVictorCas1) como su fuente de información. Radio Sonora no fue el único medio que reportó la aparición de los panfletos. En *Facebook* lo hizo Noticiero el Vigilante, un sitio de noticias similar a El Portal de Fray y Notimundo Región Norte, indicando que "el anuncio" había aparecido en otros sectores del área metropolitana (Noticiero el Vigilante).[3]

Radio Sonora y Noticiero El Vigilante dieron por sentada la veracidad del mensaje contenido en el pasquín, o no pusieron en cuestión su autenticidad a pesar de que, como se observa al leerlo, emplea términos que no corresponden a los léxicos locales. Conceptos como "malparidos" o "jaladores" no son usuales en Guatemala, aunque hay que reconocer que cada vez más personas se familiarizan con ellos, principalmente a través del consumo de series y telenovelas colombianas. Otros usuarios de sitios web, en cambio, lo asumieron como falsificación. En el foro del *Twitter* de Radio Sonora @panchojjuarez escribió que el mensaje contenido en el papel era "totalmente falso". Expresando su malestar con la difusión de noticias falsas, el usuario acusó a la radio de ser "poco profesional" y adjuntó una copia del panfleto marcado con la leyenda "Falso" en letras de color rojo. Según indicó, la nueva versión fue publicada por Eliu Nuila (@EliuNuila), un periodista radicado en la Ciudad de Cobán. En efecto, el periodista Nuila había reportado en un *Twitter* del día 6 de febrero que la policía desmintió que el panfleto hubiera aparecido en Cobán: "en las redes sociales circula una imagen de supuesto volante donde amenazan con "la hora de la limpieza social" PNC, le confirmó al periodista Otoniel Rivera que es falso que haya sido lanzado en Cobán como se cree.

El bucle de retroalimentaciones en los *Twitter* y *Facebook* que presentaron versiones del panfleto puede ser continuado si uno así lo desea. Se advertirá que después de varias semanas no era una sino varias las copias que circulaban en internet. Al observarlas queda claro que a la versión que hemos visto se le realizaron copias y que la calidad técnica se fue deteriorando conforme nuevas reproducciones fueron hechas. Si bien rastrear la movilización del mensaje y cotejar las posiciones de los usuarios puede ayudarnos a comprender la configuración de esfera de circulación de información pública a través de internet, lo que ahora me interesa

3 *Noticiero El Vigilante*. "Grupos anónimos anuncian limpieza social en varios municipios". 20 de marzo de 2018. https://www.facebook.com/noticieroelvigilante/photos/a.1710719602478620/1976460575904520/?type=3&theater., consultado el 10 de abril de 2018.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line)

destacar es que el panfleto incorporó una serie de valores cercanos a lo que Eco (1998) definió como "fuerza política de la falsedad". Al destacarlo, me interesa mostrar que, en escenarios como el que estamos revisando, cuando los orígenes del conocimiento disponible son inciertos, los documentos falsos y las falsificaciones pueden emerger protagonizando la política en general y la de la violencia en particular (Bubandt, 2009). La fuerza política de objetos como el panfleto radica en que su plasticidad gramatical facilita que se les ensamble a cadenas de significación que refuerzan creencias preexistentes. En este caso, la limpieza social.

Ahora bien, si el panfleto no fue redactado en Guatemala según acusó @panchojjuarez ¿cuál es su origen? Permítaseme incorporar una referencia más para dilucidar una posible salida. En el *Twitter* de Juan Víctor Castillo (de donde Radio Sonora tomó el panfleto) @Yeyito004 escribió lo que sigue: "Primero infórmense de que este papel no es ni siquiera de Guatemala si no de Colombia". @Yeyito004 agregó el enlace de una publicación del diario venezolano El Impulso titulada: "A través de panfleto anuncian limpieza social en el Táchira", fechada el 8 de enero de 2018. (Vidal, 2018). ¿Es este el origen del panfleto que Andrea me mostró y que posteriormente circuló en sitios de internet? Si es así ¿por qué fue tomado como un mensaje dirigido a públicos guatemaltecos? Ciertamente no todas las personas en Guatemala que lo vieron lo tomaron como verídico, aunque una buena porción sí lo hizo. Si se reviene en el papel se notará que el mensaje carece de identificación con un lugar, fecha y autoría, cuestiones que le otorgan una amplia capacidad para ser adaptado a contextos en los que la limpieza social esté instalada. El empleo de formas impersonales posibilita el desplazamiento de mensajes de este tipo. El sujeto que realizaría la limpieza social carece de un nombre propio. De modo que, el ofrecimiento de hacer justicia permite que el primero y el segundo plural se encuentren habilitados por la muerte violenta del "ellos" eliminables. El piso semiótico de la preposición es sencillo. Se trata de binarismos que acudiendo a las abstracciones del bien y el mal zanjan una separación engañosamente nítida: de un lado los buenos ciudadanos y del otro los criminales. Dicho con palabras de Taussig se trata de juegos semánticos cuya función no es otra que fijar "fronteras firmes donde solo existe la lobreguez para que haya más lobreguez, purificando la esfera pública de los elementos contaminantes" (Taussig,1992: 42). O como Aretxaga sostiene, el doble juego matar para evitar que alguien más mate acaba por producir universos fantasmáticos en el que el terror y el deseo se constituyen mutuamente en actos de violencia (2000b: 45).

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

El panfleto que circuló en internet y posiblemente distribuido en vecindarios periféricos de la capital, dejado bajo las puertas y lanzado en las aceras de calles pueblerinas cuando nadie observaba, se integró al ensamblaje de lo que defino como la realidad ficcional de la limpieza social. Los panfletos realmente existieron, quiero decir, fueron piezas de papel inscritos que al ser leídos transmitieron mensajes. Mas, como el mensaje no estaba dirigido a los guatemaltecos, el ofrecimiento de matar para hacer seguridad no se cumplió. No hubo quien lo consumara. Cuestión que no menguó la replicación, contestación o negación. Si a lo que nos estamos enfrentando es a un mensaje descontextualizado vale preguntar: ¿cuáles son los sentidos de intimidad existentes entre el mensaje escrito y la idea de limpieza social previamente existente que posibilitaron su conjunción? y ¿por qué es presentada como modalidad de producción de seguridad y justicia? En la siguiente sección intento responder este interrogante volviendo sobre el concepto mismo de limpieza social y las particularidades de su historicidad en Guatemala.

Limpieza: entre la seguridad del Estado y la agentividad privada

Aunque suele reconocerse que en Guatemala las prácticas de limpieza social son de gran profundidad histórica es poco lo que conocemos respecto a sus comportamientos en el pasado. Los estudios disponibles en su mayoría corresponden a la temporalidad de la posguerra. Para efectos de exposición pueden ser divididos en dos formatos. Los que documentan arbitrariedades cometidas por agentes estatales, financiados por organismos de derechos humanos (Flores y Joaquín, 2013; PDH, 2006; Samayoa, 2007a, 2007b y 2009); los de corte académico clásico (Martínez, 2014; Reséndiz, 2016).

Samayoa (2007a, 2007b, 2009), es quien más atención ha presentado al problema. La autora argumenta que limpieza social es una categoría infortunada porque el hecho connotado presupone prácticas de estigmatización que podrían reforzarse si se normaliza nombrarlas de tal manera. Su apuesta es a favor de adoptar el concepto "ejecución extrajudicial de personas estigmatizadas" (2007a). Se trata de una formulación de acusación moral que intenta mesurar el uso del lenguaje y que prioriza la dimensión jurídica de la muerte por sobre los significados que le atribuyen quienes la aprecian como acto de higienización social. La sugerencia de Samayoa es atendida en los demás estudios del mismo corte, no así en los otros. El llamado de atención respecto a que al nombrar un suceso de

muerte como limpieza social se proyectan estigmas hacia la víctima debe tomarse con cautela.

En este escrito opto por mantener el uso de limpieza social. Desde la perspectiva semiótica, el hecho más próximo a la experiencia inmediata es la muerte violenta. La significación es un segundo acto que devela la posición del agente semiótico. Posiblemente, las muertes que Andrea significó como actos de limpieza social, para Samayoa constituyen ejecuciones extrajudiciales de personas estigmatizadas. Limpieza social no es el acto en sí de dar la muerte, sino el resultado de un proceso semiótico: significar determinadas muertes violentas como actos perpetrados con intenciones de higienización social. No se trata de moralizarlos, sino de comprender cómo las personas por las que nos interesamos los significan. Este es el ángulo de mi aproximación. Mi interés principal no es el hecho o la experiencia inmediata de la muerte violenta, sino el trabajo de la interpretación situada en contexto.

Dejando a un lado la discusión de la variación léxica, el trabajo de Samayoa (2007a) es relevante porque documenta casos e intenta historizar el fenómeno. La autora se retrotrae hasta la ley fuga de principios del siglo XX que consistía en asesinar a presos aduciendo motivos de fuga y las leyes contra la vagancia del régimen de Jorge Ubico (1931-1944). Si bien es claro que esas disposiciones cobijaban a agentes de la seguridad del Estado que cometían ejecuciones, Samayoa no presenta evidencia empírica que favorezca la tesis de que algunas de estas muertes fueron motivadas por razones de higienización social. Algo similar sucede cuando se analiza el periodo de la contrainsurgencia. El Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH, 1999) contabiliza 23.371 ejecuciones extrajudiciales. Samayoa (2007a: 20) toma la cifra y parece sugerir que pueden interpretarse como actos de limpieza social. Así, tenemos que nuestros conocimientos de la limpieza social en épocas previas a la posguerra son endebles. Principalmente porque para interpretar las racionalidades de los actos de matar requerimos de una evidencia material a la que no siempre es posible acceder cuando se trata del pasado. Las cifras no son suficientes. La situación cambia en la medida en que nos aproximamos al presente.

Samayoa identifica que a partir de la década de 1980 agentes del Estado han contribuido a producir sujetos estigmatizados y a eliminarlos de manera sistemática (2007b: 94). En esta cronología destaca las prácticas de matar niños de la calle realizadas por policías y militares a principios de aquella década. Patrones que volvieron a activarse después de 1990.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

Tanto la interpretación de Samayoa como las de otros autores apuntan a que dichas prácticas corrieron de forma paralela a la lucha antisubversiva. A Schirmer por ejemplo, un ex oficial de inteligencia civil le informó que durante el gobierno de Vinicio Cerezo (1988-1991), policías del Quinto Cuerpo desarrollaron una suerte de especialidad en la comisión de actos de limpieza social contra delincuentes callejeros (2000: 323-328). La declaración del policía es relevante debido a que emplea el término limpieza social para definir el sentido de las muertes. Sobre el mismo periodo, Human Rights Watch (1997) ofrece el registro más detallado disponible de ejecuciones de niños de la calle. Deja claro que los niños difícilmente podían ser presentados como subversivos. Las razones para darles muerte eran higienizantes: limpiar el espacio público eliminando. En la década de los 2000, las prácticas de limpieza social se intensificaron. Cada vez con más frecuencia su aparición tomó lugar junto a los signos de la criminalidad urbana. A partir de entonces, la limpieza se dirigió principalmente contra presuntos pandilleros.

Después del año 2000 las pandillas juveniles o maras experimentaron un proceso de consolidación vinculado a la instauración de "impuestos" territoriales, que luego evolucionaron en extorsiones sistemáticas (véase CIEN, 2020). La reacción policial y civil antimaras fue violenta. En zonas periféricas de la capital, pilotos de autobuses, pequeños empresarios y vecinos organizaron por propia cuenta cacerías de mareros. Muchos jóvenes fueron asesinados. Desde la perspectiva de los artífices de las muertes se trataba, nuevamente, de limpiar el espacio público de depredadores económicos. Pero fue durante el gobierno de Óscar Berger (2004-2008) que la eliminación de supuestos pandilleros y otros delincuentes devino en la medida policial más socorrida de combate al crimen. Esta etapa es la que mejor ha sido documentada. Los estudios existentes permiten comprender que se trató de prácticas organizadas por los altos mandos policiales y ejecutadas con sistematicidad. Aunque se carece de estadísticas fiables es claro que la sumatoria de muertes supera con creces las de otros momentos. Existen indicios suficientes para aseverar que policías vestidos de civil apoyados por los mandos altos asumieron la labor de matar mientras alentaban a la ciudadanía a hacer lo propio. En 2004 la policía promovió la organización de comités de seguridad en los barrios periféricos y mercados. Muchas de las muertes que ocurrirían después fueron perpetradas por estos sujetos. Alcanzado un punto, la certeza de que el gobierno promovía la limpieza inundó los espacios públicos. Durante esos años, en mercados de la ciudad se observaron pancartas con leyendas como: "aquí apoyamos la limpieza social". Y los funcionarios parecían aprobar la reacción violenta

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

antimaras. En 2007, por ejemplo, en el contexto de la cobertura noticiosa del enjuiciamiento de un piloto de autobús que mató al marero -que según dijo pretendía extorsionarlo-, el presidente Berger declaró: "Me atrevo a felicitarlo, pues defendió su vida y repelió el ataque de un delincuente que tenía un récord considerable de crímenes" (Pinto, 2007: 04). El piloto fue absuelto y convertido en héroe justiciero popular por la prensa de nota roja.

Se hizo común que junto a los cadáveres dejados en la calle hubiera papeles que explicaban las razones de la muerte. Los escritos empezaron a ser referidos con el término mensajes. Al leer algunos mensajes resulta sencillo inferir la autoría de las muertes. Los indicios apuntan, en la mayoría de casos, hacia empresarios de autobuses. La policía, en cambio, siempre intentó desviar la atención hacia los propios pandilleros. Los partes policiales suelen calzar la hipótesis de que la muerte se debió a ajustes de cuentas o a lucha entre maras. Martínez (2014) ejemplifica a partir de las experiencias en El Mezquital, una zona popular al sur de la capital, las circunstancias en que vecinos se sumaron a la invitación policial para matar mareros (2014: 92). Las iniciativas surgieron en reuniones en las que se tratan temas de seguridad. En El Mezquital, afirma el autor, la policía y otros actores armados habían estado matando mareros en los años anteriores, entre 2005 y 2008 las cifras aumentaron considerablemente. Los informantes de Martínez identificaron como los promotores de la limpieza social a policías vestidos de particular y vecinos, algunos con pasados que los vinculaban a la contrainsurgencia militar, quienes unas veces actuaban por cuenta propia y otras veces financiados por empresarios locales. Las ejecuciones de supuestos pandilleros no desaparecieron en 2008. En los años siguientes disminuyeron y la participación policial parece haber menguado (véase Reséndiz, 2016).

Las trayectorias de la limpieza social, durante las últimas tres décadas, nos permite deducir varios aprendizajes. Los agentes de la seguridad del Estado comenzaron a compartir la agentividad de la muerte con actores privados, otras veces aparecen actuando concertadamente. La anuencia estatal ha contribuido a moldear la certeza popular de que matar para hacer seguridad y justicia es plausible. Originalmente circunscrita a entornos urbanos, con el paso del tiempo se fue complejizando en sincronía con la ruralización de la criminalidad violenta. En el presente su agentividad parece descansar cada vez más en iniciativas privadas, o así es presentada. En los ejemplos etnográficos de la sección anterior el agente de la limpieza es alguien que interviene para sanear la sociedad. Implícitamente se trata

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

de servicio de un bien común. Estas formulaciones nos confrontan con un convenio tácito en el que la autorización para que unos maten es a su vez mandato para que actúen. De modo que, el trabajo de dar muerte adquiere estatus de vaso comunicante entre actores privados, unos poderosos y otros necesitados de protección. Que las tramas de la limpieza se presenten de este modo es concordante con la lógica de transferir funciones de Estado a la ciudadanía, propia de la forma estatal neoliberal.

¿De qué nos hablan las tramas narrativas contemporáneas de limpieza que representan el acto de matar como práctica que toma lugar fuera al Estado? Propongo que estamos frente a caracterizaciones *folk* de nociones de vacío, debilidad o fracaso del Estado. ¿Es adecuado ratificarlas aseverando que en efecto la limpieza social existe porque el Estado está ausente, es débil o fracasado? Una caracterización teórica weberiana del Estado marcaría esta ruta explicativa. Diríamos que el Estado guatemalteco falla en monopolizar el uso legítimo de la violencia y que, por esa causa, agentes privados aparecen para ejercer su propia violencia (para interpretaciones de este tipo véase Bateson, 2013; Bastos, Camus y López, 2009; Mendoza, 2007). Mi apuesta es tratarlas como problemas a despejar antes que como categorías explicativas.

Las narrativas de la limpieza ofrecen tramas de una sociedad rebasada por la criminalidad y un Estado incapacitado para brindar protección. Para que la narración de la limpieza surta el efecto comunicativo es necesario que quienes movilizan los signos compartan una subjetividad política, que les permita imaginarse integrantes de la misma comunidad o habitando un espacio-tiempo común. En el desciframiento de esta subjetividad política está la explicación de por qué la limpieza social se presenta como un modo de producción de seguridad y justicia. Prestemos atención a la articulación del crimen como agravio público y notaremos que estos se resarcen por vías privadas. El habla pública de la criminalidad posee sus propios canales de comunicación y audiencias dispuestas a escuchar, replicar, diseminar información y cultivar empatía con las víctimas. En buena medida la comunicación transcurre por medios y en formatos narrativos privados. En ella, categorías como pueblo o ciudadanía encapsulan a los protagonistas de los agravios y a los destinatarios de los mensajes. Pueblo o ciudadanía son entidades abstractas de invocación, su fuerza es puramente performativa (Eissi, 2010). Estas prácticas comunicativas corresponden a una subjetividad política estructurada por valores típicamente democráticos. Las condiciones de posibilidad para participar de estos intercambios están dadas por la consolidación de la posguerra. La beligerancia ciudadana en Guatemala es concomitante al régimen democrático.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

¿Acaso la lógica política de la democracia potencia la resonancia de la limpieza social? La evidencia empírica presentada da pautas para pensar que efectivamente así está ocurriendo. Al lanzar esta conjetura, me resulta relevante retomar los argumentos presentados por Samet (2019) respecto a cómo la democracia fomenta la consolidación de retóricas de agravios y reparación de injusticias. En su análisis del apoyo popular a los castigos drásticos en la Venezuela post Chávez, Samet llama la atención respecto a que la democracia es un terreno fértil para la articulación de retóricas de agravio e injusticia, todos rasgos comunes del populismo. Es en este punto donde el argumento adquiere lucidez. Según Samet, el populismo puede también ser un valor político en regímenes democráticos. La mención al populismo se explica porque opera como el aditivo de las retóricas de agravios y porque sitúa al pueblo como víctima. Usualmente cuando se procede a estudiar el Estado desde la óptica de la teoría weberiana se parte concibiendo a las personas como ciudadanos portadores de derechos, el populismo, en cambio presenta una inversión en la que el ciudadano aparece, ante todo, como sujeto de agravios. Visto desde esta perspectiva, es la fuerza de la injusticia la que impulsa la subjetividad democrática (Samet, 2019: 273-4). Quienes se presienten agraviados se impulsarán a actuar para resarcirse y resarcir a aquellos que conciben como sus iguales agraviados. Dos roles esquemáticos, pero centrales en las tramas de la limpieza social. Acerquémonos desde esta óptica al panfleto que anunciaba la limpieza social para advertir que el diálogo en que el sujeto interpelado es el pueblo y que quien ofreció dar la muerte a los criminales se posiciona desafiando al Estado. Fue la existencia de esta subjetividad política de ser pueblo desprotegido la que hizo posible su desplazamiento espacial y temporal. Así, podemos afirmar que, inmiscuirse en el habla pública de la limpieza social es una forma de intervención política en la medida en que el crimen constituye un agravio común. Cabe advertir que, si nuestro abordaje de la limpieza social se circunscribe a un enjuiciamiento moral o la encasillamos en tecnicismos jurídicos, perderemos de vista esta dimensión del problema.

Ahora bien, ¿por qué la limpieza social es representada como un asunto que se solventa en el ámbito privado en lugar de forzar su retorno a la arena de lo estatal? La privatización de tareas de seguridad no es extraña a la lógica de la gobernanza neoliberal que transfiere a la ciudadanía responsabilidad de bienestar público. Y, en Guatemala, la democratización y neoliberalización del gobierno se imbrican hasta casi tornarse indistinguibles. El uso popular de nociones de ausencia o vacío de Estado nos proporciona indicios para comprender cómo la ciudadanía imagina los

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

pactos sociales de la nueva era. En conjunción, el problema se nos presenta a manera de un movimiento de privatización de la democratización de la violencia.

Que asuntos de seguridad, de control de la criminalidad o incluso de protección social sean tratados con medios violentos no corresponde a la democracia sino a la actualización de tradiciones de soluciones violentas, que podemos situar en la guerra, pero también más atrás. Tratando la limpieza, esto adquiere nitidez en la actualización de prácticas de confesionalidad entre ciudadanos y detentores del recurso de la muerte violenta. Los "señores" de los que Jeremías habló y Waldemar según lo presentó Andrea, se activan después de que alguien les informa o denuncia. Informar o llamar constituyen rituales de confesión inscritos como recursos de procuración de seguridad y justicia. La confesionalidad contemporánea encuentra sus antecedentes inmediatos en tecnologías de delación propias de la contrainsurgencia: los *chillos* y los *orejas*. Situados en el contexto de la guerra, el término oreja se usó para nombrar a civiles que hicieron suyas las labores de vigilancia en sus localidades y denunciaron a otros acusándolos de ser militantes o colaboradores de las guerrillas izquierdistas. Chillar, por su parte, refería al acto de delatar frente a los cuerpos de seguridad del Estado. Los chillos eran realizados en encuentros cara a cara, usualmente, en destacamentos y cuarteles militares. Quienes asumieron estas tareas poseían capacidades para utilizar la escucha, la memoria y el habla como pocos. Ambos conceptos anidaron en la sociedad civil, pero se orientaron hacia la fuerza militar y paramilitar que instrumentaba la capacidad de dar muerte. Aunque ninguno de mis interlocutores incorporó a los *orejas* y los *chillos* en su presentación de los justicieros privados contemporáneos, al ubicarlos como agentes preocupados por hacer seguridad diluyeron las fronteras entre violencia privada y lógica de delación estatal del pasado. Pero no únicamente Andrea y Jeremías acudieron al poder de la confesionalidad. Cuando el Waldemar policial invita a los ciudadanos a que se conviertan en delatores parece invocar una lobreguez similar. Posiblemente, fue esta cualidad compartida lo que hizo que para Andrea resultaran intercambiables. Ambos reciben denuncias, ofrecen realizar averiguaciones y conducir una solución acorde al caso. Si tratamos con el que ella presentó, el desenlace de la delación será posiblemente el mismo que en el pasado. Si se trata con el que la policía publicita, la denuncia conducirá hacia un posible enjuiciamiento penal. Las salidas son formalmente disímiles, mas ambos se encuentran en la afirmación de que delatando se puede contribuir a la producción de seguridad y justicia. Solicitarles a los ciudadanos que se conviertan en delatores mantiene vivas

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

tradiciones de interacción violenta moldeadas en el marco de los procesos de formación histórica del Estado.

El correlato de civiles delatando a civiles frente a autoridades que ofrecen resguardar el anonimato de sus fuentes aparece inclusive, en elocuentes actos de publicidad que invitan a acoplarse a la vigilancia policial. Para muestra el siguiente ejemplo tomado de Relato.gt, otro sitio web de noticias (Trejo, 2018).

Waldemar no es un hombre.

Es un número de 4 dígitos (1561) en el que tú, o cualquiera de tus conocidos puede llamar, y de manera anónima informar de personas que se dedican al crimen organizado o cometen delitos.

Autos, nombres, direcciones, cualquier dato que creas ayudará a solucionar un crimen, secuestro, extorsión o venta de drogas y no tienes que dar tus datos.

Figura 4.

En la ilustración el acto de denunciar es representado como si se tratara de un mensaje transmitido directamente al oído, quizá de un policía. ¿Se trata acaso de hablarle a una oreja?

Los receptores de las delaciones contemporáneas vinculados al Estado han perdido el pudor. Waldemar, en la modalidad policial y en la versión presentada por Andrea, se publicita en periódicos, a través de internet y en la televisión. Ahora, para poner una denuncia basta, como dijo Andrea, con que se posea un teléfono. El encuentro cara a cara en cuarteles y comisarías ya no es necesario. ¿Acaso el Estado contemporáneo aspira a impregnarse con la magia confesional de las orejas y los chillos? Es posible que sí, que intente sacarle provecho a la ficcionalidad de violencias pasadas. Las tradiciones de delación, la magia de la confesionalidad y otras prácticas

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

que llaman a los ciudadanos a acoplarse a las tareas de producción de seguridad ensanchan el terreno de la confusión y la ambigüedad, haciendo de las fronteras entre público y privado un asunto de poca importancia. En este panorama la limpieza social emerge para cumplir el trabajo que antes hizo la contrainsurgencia, pero sin parecérsele: eliminar los excesos que la propia sociedad nacional produce. Antes subversivos, ahora criminales. De este modo, las relaciones de confesionalidad en torno a la limpieza social actualizan experiencias pasadas como una serie de cambios con continuidades, como vínculos que se desplazan, mutan y son resignificados según las necesidades comunicativas de los nuevos contextos. Por esta razón Waldemar resulta poderoso, porque actualiza conocimientos que los ciudadanos adquirieron en el pasado y mantiene el compromiso con la vigilancia civil que aspira producir seguridad y hacer justicia. El que se trate de un policía o de un hombre con grandes armas pasa a segundo plano.

Para cerrar esta discusión es oportuno sostener que la continuidad histórica de la limpieza social radica en el compromiso para recrear otredades morales que condensan nociones epocales de desviación y mal. Este es el principio genérico para destacar con relación a las otras modalidades de dar la muerte con las que coexiste. La limpieza social en tanto práctica de higienización social trasciende la temporalidad de la guerra y desborda las caracterizaciones normativas de la forma estatal contemporánea. Por lo tanto, al tratar el pasado es improcedente subsumirla a la violencia de contrainsurgencia, y al tratar el presente es inadecuado pensarla como acción que toma lugar fuera del Estado, todo lo contrario, la limpieza está tanto en el Estado como en la sociedad.

Cierre

La limpieza mata para eliminar "criminales" y para evitar que otros cometan más delitos. Los ciudadanos entusiastas esperan que haga a cabalidad su trabajo, que traiga de vuelta la calma previa a la aparición del crimen. Mas, tal situación difícilmente ocurre debido a que la manufacturación de la curación no es distinta a la del mal que intenta combatir. Así que, el conocimiento de que alguien ha eliminado a un criminal es seguido de la advertencia de que la muerte continúa cerca y que los números de la violencia han aumentado. El círculo difícilmente se cierra. Por extraño que resulte, quienes asienten que se mate para evitar que alguien más mate no parecen reparar en que la limpieza suma

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

a la cuenta de los muertos, en que en la práctica mal y curación llegan a tornarse indistinguibles.

En este trabajo he argumentado a favor de una perspectiva analítica que traiga a flote la multiplicidad de maneras de significar la muerte violenta de tal modo que permita ir más allá del asombro que las estadísticas provocan y supere a la impávida parálisis de la condena moral. Como observamos, la narración de la limpieza social suele ser un acto accidentado debido a que las figuras que la constituyen son por demás esquivas y difíciles de corporizar. La limpieza se nutre de una poderosa ficción justiciera que magnifica la potencia destructiva de los criminales. Haciendo esto ficciona su capacidad de dar muerte. Andrea estaba convencida de que Waldemar era el responsable de todas las muertes con signos de ajusticiamiento ocurridas en El Petén de las que ella tenía conocimiento. En Fray Bartolomé Francisco, Moisés y Jeremías no necesitaron más de unos pocos indicios para sumar las muertes sin explicación a la cuenta de los criminales ajusticiados. El mayor poder de la limpieza, aún por encima del brillo que expele cuando las grandes armas son disparadas o el espanto que causan los cuerpos avistados flotando en remansos de aguas heladas, es la capacidad de crear una realidad en la que, por un lado, existe una fuerza de destrucción nombrada crimen, delincuencia, violencia, y por otro, una que es inscrita del lado del bien sin que importe que su letalidad sea similar a la anterior. Como observamos, estamos frente a una de aquellas modalidades de violencia cuya narración está envuelta en complejas tramas de ficción, temor y deseo. El poder de esta ficción se mantendrá mientras la separación entre mal y curación permanezca en pie. Si llegara a colapsar todo el edificio imaginativo se vendría a pique. Mientras tanto las personas no preguntan si es real o no, pues su existencia está predicha. Cuando surgen dudas, como sucedió con el panfleto cuando alguien argumentó que correspondía a un contexto distinto al guatemalteco, los cuestionamientos toman otra dirección. Los inconformes inquirieron por la procedencia de la pieza de papel, no por la veracidad del mensaje que ésta transmitía. Lo falso fue la noticia porque el medio de prueba era erróneo, la promesa de la violencia que higieniza permaneció incólume. Para los ciudadanos comunes la lógica subyacente del razonamiento que otorgó veracidad a la limpieza, funciona más o menos así: es verdadera porque poseemos una reserva de signos que nos permiten creer que efectivamente existe, y cuando encontramos indicios, nuestros conocimientos se actualizan.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

Bibliografía

Aretxaga, B. (2005). *State of Terror: Essays.* University of Nevada Press.

Aretxaga, B. (2003). Maddening State. *Annual Review of Anthropology,* 32, 393-410.

Aretxaga, B. (2000a). A Fictional Reality. Paramilitary Death Squads and the Construction of State Terror in Spain. En J. A. Sluka (Ed.), *Death Squad. The Anthropology of State Terror* (46-69). University of Pennsylvania Press.

Aretxaga, B. (2000b). Playing terrorist: Ghastly Plots and the Ghostly State. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 1 (1), 43-58.

Bastos, S., Camus, M. y López J. (Ed.) (2009). *Guatemala violencias desbordadas.* Servicio de Publicaciones Universidad de Córdova.

Bateson, R. (2013). *Order and Violence in Postwar Guatemala*. [Dissertation for the Degree of Doctor of Philosophy. Presented to the Faculty of the Graduate School of Yale University].

Bubandt, N. (2009). From the Enemy's Point of View: Violence, Empathy, and Ethnography of Fakes. *Cultural Anthropology,* 24 (3), 553-588.

Centro de Investigaciones Económicas Nacionales. (2020). *De la renta a la extorsión y de la extorsión a la imitación.* https://cien.org.gt/wp-content/uploads/2021/02/Estudio-Extorsiones-2020.pdf

Civico, A. (2015). *The Para-State. An Ethnography of Colombia´s Death Squads*. University of California Press.

CEH. (1999). *Guatemala, memoria del silencio (trece tomos)*. Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico.

Eco, H. (1998). *Serendipities. Language and Lunacy.* Columbia University Press.

Eissi, P. (2010). *In the Name of El Pueblo: Place, Community, and the Politics of History in Yucatan.* Duke University Press.

Flores, G. y Joaquín, J. (2013). *Ejecuciones extrajudiciales de jóvenes, un delito de ayer y hoy*. CALDH.

Fontes, A. (2018). *Mortal Doubt: Transnational Gangs and Social Order in Guatemala City*. University of California Press.

Human Rights Watch. (1997). *Los niños olvidados de Guatemala*.

https://www.hrw.org/legacy/spanish/informes/1997/ninos_guatemala.html#-top

Luna, S. (2018). Affective atmospheres of Terror on the Mexico-U.S. Border: rumors of violence in Reynosa´s Prostitute Zone. *Cultural Anthropology,* 33 (1), 58–84.

Martínez, D. (2014). *Youth under the Gun: Violence, Fear, and Resistance in Urban Guatemala.* [Dissertation for the Degree of Doctor of Philosophy. Presented to the University of Texas at Austin].

Mbembe, A. y Roitman, J. (1995). Figures of the Subject in Times of Crisis. *Public Culture*, 7, 323-252.

Mendoza, C. (2007). *Ausencia del Estado y violencia colectiva en tierras mayas*. FLACSO.

Munn, N. (1986). *The Fame of Gawa. A symbolic Study of Value in a Massim (Papua New Guinea) Society.* Duke University Press.

Noticiero El Vigilante. (10 de abril de 2018). Grupos anónimos anuncian limpieza social en varios municipios. https://www.facebook.com/noticieroelvigilante/photos/a.1710719602478620/1976460575904520/?type=3&theater

Notimundo Región Norte. (8 de febrero de 2018). Sin título. https://www.facebook.com/Notimundosayaxche/photos/a.364001610383091/1533363383446902/?type=3&theater

Paz, A. (2009). The Circulation of Chisme and Rumor: Cossip, Evidenciality, and Authority in the Perspective of Latino Labor Migrants, in Israel. *Journal of Linguistic Anthropology,* 19 (1), 117-143.

PDH. (2006). *Informe del Procurador de los Derechos Humanos de Guatemala al Relator Especial de las Naciones Unidas sobre Ejecuciones Extrajudiciales, Sumarias o Arbitrarias, señor Philip Alson. Guatemala.* Procurador de los Derechos Humanos.

Pinto, E. (13 de junio de 2007). Piloto queda en Libertad. *Nuestro Diario*, 04.

PNC. (10 de abril de 2018). Cuéntaselo a Waldemar teléfono 1571 la denuncia es confidencial. *PNC Guatemala*. http://pncdeguatemala.blogspot.com/2013/02/cuentaselo-waldemar-telefono-1561-la.html

Puccio-Den, D. (2019). Mafiacratf. How to do things with silence. *HOU Journal of Ethnographic Theory,* 9 (3), 599-618.

Reséndiz, N. (2016). Violencia cotidiana, marginación, limpieza social y pandillas en Guatemala. *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad,* 18, 111-127.

Scheper-Hughes, N. (2006). Death Squards and Decomcracy in Northeast Brazil. In J. y J. L. Comaroff (Ed.), *Lay and Disorder in the Postcolony.* (150-187). The University of Chicago Press.

Radio Cadena Sonora. (10 de abril de 2018). Anuncian limpieza social en Villanueva. *Radio Cadena Sonora @sonora696*. https://Twitter.com/sonora969/status/976450595023458304

Samayoa, C. (2009). *Ejecuciones Extrajudiciales de jóvenes estigmatizados en Centroamérica*. Serviprensa.

Samayoa, C. (2007b). *Deudas de la transición, ejecuciones extrajudiciales de personas estigmatizadas*. ODHA.

Samayoa, C. (2007a). *Las ejecuciones extrajudiciales de jóvenes estigmatizadas.* ICCPG-CALDH-CEDEM.

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊

Samet, R. (2019). The Subject Of Wrongs. Crime, Populism, And Venezuela's Punitive Turn. *Cultural Anthropology*, 34 (2), 272–298.

Schirmer, J. (2000). *La intimidad del proyecto político de los militares en Guatemala.* FLACSO.

Taussig, M. (2003). *Law in a Lawness Land: Diary of a Limpieza in Colombia*. The University of Chicago Press.

Taussig, M. (1999). *Defacement: Public Secrecy and The Labor of the Negative*. Stanford University Press.

Taussig, M. (1992). *The Nervous system*. Routledge.

Taussig, M. (1986). *Shamanis, Colonialis and the Wild Man. A Study in Terror and Healing*. The University of Chicago Press.

Trejo, A. (4 de febrero de 2018). Las cosas que escucha Waldemar. *Relato. gt*. https://www.relato.gt/actualidad/las-cosas-que-escucha-waldemar.

Vidal, B. (8 de enero de 2018). FOTO: A través de panfletos anuncian limpieza social en el Táchira". *Diario El Tiempo.* http://www.elimpulso.com/home/foto-con-panfletos-amenazan-con-una-operacion-limpieza-en-el-tachira

ISSN: 1515-2413 (impreso); 1851-1694 (on-line) ◊◊◊